**Vocación y formación**

Material de retiro de julio para el 125º aniversario del Jubileo MSF

El fin principal de la Fundación de nuestra Congregación es la de buscar y educar (formar) los futuros misioneros (cfr. LEB: 3.5.1908; L’Oeuvre de la Sainte Famillie, 1902 P. 11; Const 1895, n. 16). La celebración del 125º aniversario nos invita a volver a las fuentes, de nuevo a la base. Más allá de promover las vocaciones, sea para la Iglesia, sea para la Congregación (DU. 08) y prestar seria atención a la formación inicial y a la formación continua (también para las diversas Congregaciones y Diócesis; cfr. DU. 09) es fundamental que vivamos la vocación religiosa y sacerdotal por medio del testimonio de vida que pueda ser fiable y modelo (DU. 010). ¡Esto es lo que comúnmente se llama apostolado ejemplar!

 El pasaje evangélico de Lucas 5,1-11, que es la referencia bíblica para este retiro de julio, subraya la invitación de Jesús a vivir profundamente, *duc in altum*. No sólo cumpliendo deberes y obligaciones, sino interpretando todo evento y realidad, en modo que lleve a alcanzar la madurez humana, cristiana y religiosa. De día en día creciendo hacia la madurez, como lo muestra Cristo (Lc 2,40; Ef 4,15-16)

 Sólo una pequeña cosa para compartir, cada día que rezo personalmente y pido la fuerza del P. Berthier, esta breve oración me resulta muy útil: "*O Cher Père Berthier, en mon nom parlez au Père céleste et obtenez-moi un esprit missionnaire qui chaque jour imprègne tout mon être imitant ainsi le modèle silencieux, la Sainte Famille de Nazareth sous la protection de la Vierge Marie de la Salette et obtenez-moi tous les biens que j’en ai très besoin*". Querido P. Berthier, habla en mi nombre al Padre celestial y procúrame un espíritu misionero que impregne cada día mi ser entero, imitando así el modelo silencioso de la Sagrada Familia de Nazaret bajo la protección de la Virgen María de la Salette, obtén para mí todo es más necesario. Contemplando y profundizando el tema de la vocación y de la formación, inevitablemente, ¡se enciende de nuevo el fuego interior (Jer 20,9; Lc 12,49) de nuestro espíritu misionero! Esto presupone que hemos terminado (hecho bien) nosotros mismos, apoyados en los tres votos, salimos de nosotros mismos y debemos movernos rápidamente con disponibilidad para la tarea misionera. De este modo, como fruto contemporáneo de la formación inicial y permanente, junto con a los cohermanos participamos de la misión de nuestra Congregación misionera (Const. 81).

 Las siguientes dos citas de las *Palabras de Sabiduría* del P. Berthier (n. 108 y 111), son muy estimulantes como resumen de la profundización del tema del retiro de este mes: “el espíritu de todo sacerdote lo estimulará a dedicarse con atención a la formación y a dedicarle toda la vida, si sus superiores lo consideran apto” (Const 1895, 155). “Mientras, en el escolasticado es muy apropiado aprender a usar las armas que serán utilizadas después para hacer el bien. Ante todo, aquellos que han recibido la ordenación aprendan a celebrar la eucaristía y traten de hacerlo de manera piadosa. Entrénense para predicar bien en el lenguaje sencillo y conforme a las necesidades de la gente. Deben estar en condiciones de utilizar aquello que es necesario para preparar las homilías más provechosas para el pueblo” (Const. 1895, 252).

Preguntas para la reflexión:

1. ¿De qué modo puedo vivir concretamente una vida fiel e imitable?
2. Permaneciendo fiel a la llamada y estando implicado en la formación inicial y continua, ¿qué he intentado y qué puedo mejorar para poder sentirme responsable de mantener y sostener la vocación de los cohermanos?

P. Antonius Marga M. MSF